

FICONPAZ



Fundación Instituto para la paz en Colombia

Durante muchos años Colombia ha sido calificada por muchos como un país donde la violencia es algo natural. Vicenc Fisas, director de la Escuela de Cultura de Paz de la universidad Autónoma de Barcelona y titular de la Cátedra UNESCO sobre paz y derechos humanos en la misma universidad, en contravía de esta postura, afirmó en varias ocasiones que Colombia es toda una paradoja. Pues, así como es posible encontrar profundas y variadas violencias, es uno de los países del mundo donde ha encontrado una gran diversidad de iniciativas y proyectos por la paz.¹

Igual postura comparte el estudioso Colombiano Mauricio García Durán, quien en su libro “Movimiento por la paz en Colombia, 1978-2003”, y luego de un riguroso estudio asegura que Colombia ha tenido una de las más grandes y masivas movilizaciones por la paz en el mundo, la mayor en países con un conflicto armado vigente.²

Investigadores como Catherin González realizó un amplio estudio en el año 2010 sobre la respuesta pacífica de la sociedad colombiana al conflicto armado que hoy 2017, luego de un proceso de negociación se encuentra en la fase de posconflicto. Distinta a otras investigaciones que estudiaban el conflicto armado y la violencia en Colombia, dicho estudio analiza las llamadas "iniciativas de paz de Colombia", las cuales se caracterizan por ser acciones colectivas, organizaciones comunitarias o instituciones de colombianos

¹ <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0253/articulo06.html>

² Mauricio García Durán, Movimiento por la paz en Colombia, 1978-2003, CINEP 2006.

que han buscado, por sus propios medios, soluciones a las consecuencias más graves del conflicto armado o social que les rodea.³

En su estudio afirma que en Colombia durante las últimas tres décadas ha tenido lugar un florecimiento de iniciativas de tipo nacional, regional y local en pro de la construcción de paz, democracia, movilización y participación ciudadana, e igualmente, para contrarrestar los múltiples efectos del conflicto, las violaciones a los derechos fundamentales y a los derechos económicos, sociales y culturales.

A nivel nacional identifica cuatro tipos de iniciativas: las iniciativas de educación para la paz y resolución de conflictos, las iniciativas estatales de diálogo y negociación, las iniciativas recientes de movilización masiva por la paz y las iniciativas de coordinación regional y nacional.



Las iniciativas de educación para la paz y resolución de conflictos representan todas estas metodologías y/o organizaciones dedicadas a transformar los distintos tipos de conflicto a partir de procesos de tipo formativo, pedagógico, simbólico. Esta mirada de construcción de la paz sostiene que la educación e investigación transformadora, fundada en la no-violencia, el respeto a los derechos humanos y una cultura de paz, son una herramienta que empodera la sociedad para equilibrar los distintos niveles de desigualdad. Las iniciativas estatales de diálogo y negociación refieren a todas las políticas gubernamentales encaminadas al logro de acuerdos con los grupos armados ilegales. Las iniciativas de

³ Catherine González, *Iniciativas de paz en Colombia*, Civilizar vol.10 no.18 Bogotá Jan./June 2010

movilización masiva por la paz abarcan las movilizaciones nacionales, que expresan un descontento de la población colombiana frente a las acciones del conflicto. Y las iniciativas de coordinación regional y nacional, las cuales representan el trabajo de varias ONG orientadas a consolidar procesos de construcción de paz y han incidido de distintas maneras en las políticas nacionales de este tipo.

Dentro de las iniciativas comunitarias distingue cuatro tipos de iniciativas: las iniciativas de paz y desarrollo, las iniciativas a favor de la democracia y el desarrollo, las iniciativas de base en resistencia a la violencia y el conflicto, y las iniciativas de los movimientos sociales emancipatorios.

Las iniciativas de Desarrollo y Paz promueven la construcción de paz en zonas de conflicto a través de proyectos productivos que aseguren una "Vida con dignidad" para sus habitantes. Las iniciativas de base a favor de la democracia y el desarrollo local surgen para promover la participación ciudadana en procesos democráticos relacionados con temas públicos y de interés general. Las iniciativas de base en resistencia a la violencia y el conflicto suceden en zonas de alta conflictividad armada como una respuesta de la sociedad en pro de la defensa y reconocimiento público de su neutralidad política y de la protección a sus derechos fundamentales. Y las iniciativas de los movimientos sociales emancipatorios abarcan los movimientos colectivos cuya trayectoria de lucha les permite ubicarse en un lugar diferente al marginal que históricamente les han asignado las formas existentes de dominación, logrando un reconocimiento de su dignidad y su autonomía desde una perspectiva integral.

La Iglesia Católica en Colombia y la paz

Una mirada a la página web oficial de la Conferencia Episcopal de Colombia en su sección de documentos permite ver a modo rápido la preocupación y el compromiso permanente de los obispos y de la Iglesia católica en Colombia por la paz.⁴

Si se mira su estructura cuenta la Conferencia Episcopal con un Centro de Evangelización de lo social. Tareas suyas son promover el desarrollo humano integral, solidario y sostenible, posibilitar la construcción de la paz y la reconciliación y hacer efectiva la caridad de la Iglesia. Este centro cuenta con un departamento de Reconciliación y paz, con el cual quiere contribuir a la búsqueda de salidas políticas al conflicto social y armado incluyendo a todos los actores; aportar a la toma de conciencia por el respeto de los DDHH y el DIH; apoyar una educación integral para la convivencia pacífica e incidir en el diseño de las políticas públicas de paz y reconciliación.

La Iglesia, afirma Monseñor Héctor Fabio Henao encargado de los temas sociales en la Conferencia Episcopal de Colombia, ha desempeñado un rol decisivo en la búsqueda de una solución al conflicto armado.⁵ Por ejemplo, los organismos de la Conferencia de Obispos acompañaron y facilitaron los acercamientos entre los grupos guerrilleros y el gobierno nacional. Prácticamente todas las asambleas de los obispos de Colombia

⁴ <https://www.cec.org.co/documentos/asamblea-plenaria>

⁵ Héctor Fabio Henao, La Iglesia Católica en Colombia y el trabajo por la paz, en https://app.vlex.com/#CO.basico/vid/638252941/graphical_version

realizadas durante los últimos años han abordado los problemas del conflicto y las perspectivas de paz. Igualmente, la labor silenciosa de los agentes de pastoral en sus parroquias, en el campo y la ciudad, que son el aporte más significativo a la búsqueda de la justicia y la paz. Las comunidades religiosas masculinas y femeninas han jugado un papel indudablemente muy positivo, sobre todo por su presencia en zonas duramente golpeadas por la violencia y el conflicto armado. En muchos casos, tanto los agentes de pastoral, como religiosos de diversas órdenes y sacerdotes humildes han dado su vida a favor de la causa de la paz.

FICONPAZ - 20 años construyendo cultura de paz en Colombia



El desarrollo del rol de construcción de ciudadanía y de proyecto de país, ha puesto a la Conferencia Episcopal en interlocución constante con organizaciones de la sociedad civil y la comunidad política. Los encuentros ecuménicos con líderes de otras iglesias y confesiones religiosas para dialogar sobre este proyecto de país compartido han dejado grandes lecciones. Igualmente, ha sido muy valioso el camino recorrido en los programas ecuménicos con otras denominaciones cristianas que se traducen en proyectos regionales de desarrollo e iniciativas conjuntas de construcción de paz. Todo esto ha llevado a que la Iglesia católica colombiana haya claramente optado por trabajar al lado de los que sufren y de las víctimas.

El trabajo de la Iglesia a favor de la participación ciudadana y la pedagogía de la paz reconoce que existen distintos escenarios para la construcción de la paz. La Iglesia también ha resaltado que existe una dinámica comunitaria y regional esperanzadora fruto de una variedad enorme de propuestas para construir la paz desde la base. Por eso en muchas de sus labores pastorales trabaja en todo lo que tiene que ver con la conformación y fortalecimiento de una sociedad civil organizada, con capacidad de interlocución frente a los múltiples conflictos que atraviesa la sociedad.

Para fortalecer estos espacios y garantizar que toda la población pueda participar en el proceso, se han creado organismos como la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz, FICONPAZ, que tiene como finalidad involucrar a niños y jóvenes en el proceso de reflexión y compromiso con la verdad, la justicia y la construcción de la paz a largo plazo. El movimiento Sembradores de Paz, que anima Ficonpaz, ha vinculado a grandes sectores de la población infantil en este propósito.

*La práctica y la experiencia de FICONPAZ*⁶

En Colombia nace hace 20 años la Fundación Instituto para la construcción de la paz-FICONPAZ como una propuesta que surge del compromiso de la Arquidiócesis de Bogotá con la niñez y la juventud afectada por la violencia, para promover procesos sociales de construcción de paz y fortalecer la práctica de los derechos Humanos.

Ficonpaz se propuso desde el inicio dar respuestas pastorales y sociales al desafío de la fragmentación de la sociedad, la llegada masiva a Bogotá y otras regiones de población desplazada por el conflicto armado y las amenazas que sufre la niñez y la juventud de ser utilizados por los actores armados y los traficantes de drogas, armas y seres humanos. Niños y jóvenes han sido a lo largo del conflicto armado las principales víctimas y han sido fuertemente amenazados por quienes pretenden vincularlos al conflicto y a los negocios ilícitos.

El proceso que se ha recorrido a lo largo de estas dos décadas ha llevado a enfocarse especialmente en procesos de formación y acompañamiento de niños, niñas y jóvenes, que son justamente quienes desde el presente pueden construir un futuro distinto. Adaptar la pedagogía para la paz es, entonces, un eje que atraviesa todo el proceso que se ha desarrollado con la finalidad de crear y fortalecer entornos protectores de la niñez y la juventud. Como centros en los cuales se ha buscado crear estos entornos protectores están la parroquia, la escuela y la comunidad barrial.

La construcción de una cultura de paz implica fundamentalmente conocer las realidades del contexto. Los Arzobispos de Bogotá y Monseñor Héctor Fabio Henao director del Secretariado Nacional de la Pastoral social y de Ficonpaz han tenido siempre claro que la meta es la cultura de paz y la reconciliación en un marco protector. De esta manera los procesos que acompaña la Fundación llegan especialmente a los territorios que han sido más marcados por la violencia en el contexto urbano de Bogotá y su área metropolitana y en regiones como Antioquia, Eje cafetero, Región pacífico, Atlántico y Cundinamarca, en sectores rurales que ha tenido presencia de grupos guerrilleros y autodefensas. Un desafío en el cual se han centrado los programas de cultura de paz ha sido en la periferia urbana, donde surgen nuevas violencias y se han gestado grupos al margen de la ley, en los cuales las dinámicas de consumo y microtráfico involucran a niños y jóvenes desde edades muy tempranas.

La lógica de procesos preventivos con infancia y juventud marcan las metodologías de Ficonpaz, pues comprenden que en la medida en que se creen opciones formativas lúdicas basadas en la convivencia pacífica, se disminuye la participación de los niños, niñas y jóvenes en grupos armados. Para lograr transformaciones reales y estables se promueven escenarios de formación en clave de derechos humanos, crecimiento humano integral, espiritualidad del niño y joven urbano, transformación de conflictos, problematización del territorio y acciones de paz. Se espera que la infancia y la juventud se fortalezca en conciencia de ciudadanía y de pertenencia a la comunidad eclesial y sean ellos mismos,

⁶ <http://www.ficonpaz.com/>

desde adentro y desde lo pequeño, quienes al igual que la levadura, logren fermentar toda la masa.

En los años 90, la pastoral social impulsaba en varias Diócesis de Colombia procesos de acompañamiento a niños y niñas. En ese momento un equipo de pastoral social, cuyo director en Medellín era Monseñor Héctor Fabio, reunió las experiencias de acción pastoral y social de infancia y acompañó la creación del Movimiento Infantil Sembradores de Paz. Luego el proceso llega a Bogotá en medios fuertemente golpeados por el maltrato infantil, la descomposición familiar y la precariedad en la protección de la niñez y juventud. Progresivamente el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz se ha ido extendiendo a varias regiones del país y de Latinoamérica y se ha constituido como uno de los procesos más importantes y de mayor impacto que tiene Ficonpaz. El Movimiento trae consigo reflexiones en lógica de prevención de violencia, pero también reconoce a los niños y niñas como interlocutores válidos y los anima a construir la paz en los territorios a partir de sus lecturas de la realidad, sus reflexiones desde la Palabra de Dios, el encuentro con Jesucristo y las necesidades de su comunidad. Por esta razón, tanto en el Movimiento, como en todo proceso pedagógico que anima Ficonpaz, los niños, niñas y jóvenes son los protagonistas y se les da las herramientas necesarias para dejar capacidades instaladas en la comunidad, impulsadas por ellos mismos en clave de transformación social.

La experiencia local de paz en el propio barrio, en la escuela y la parroquia son elementos dinamizadores del proceso. Ha sido de gran ayuda el que los equipos planteen en su comunidad proyectos que integren adultos, jóvenes, niños, para elevar la conciencia sobre el aporte de todos en la creación de ambientes protectores que favorezcan la participación.

No ha sido fácil, la dinámica de violencia a lo largo de los años ha generado en muchos contextos un ambiente de desesperanza, no obstante, son más las experiencias de paz que se impulsan desde lo comunitario. Las experiencias que vienen desde niños y jóvenes son poco reconocidas, por esta razón, el impulsar una fe transformadora y el visibilizar estas experiencias de paz son también metas claras para la fundación. Se logra progresivamente que en la voz a voz no solo se transmitan las experiencias dolorosas, sino también la esperanza y las acciones de paz que la Iglesia desde lo local ha impulsado por varios años. Afortunadamente agencias católicas y de la Red Cáritas de varios países ha apoyado estas experiencias, permitiendo pasar de proyectos a procesos, que están dejando huella en las comunidades.

En el camino, procesos sociales con Jóvenes también han gestado, mediante articulación con entidades del sector público como la Secretaría de Educación y demás organizaciones de iglesia y de base, se ha impulsado la creación de planes escolares de Derechos Humanos, consejos de convivencia en instituciones educativas; igualmente se ha animado a jóvenes en riesgo a tener experiencias organizativas de paz y se han creado pedagogías alternativas de recuperación de memoria ancestral en aras de sanar y perdonar. En este caminar, desde el año 2013 nace el Movimiento Jóvenes Animadores con una Fe transformadora JAFET, como resultado de un proceso de prevención de violencia juvenil urbana y como invitación a dar protagonismo a los jóvenes en la tarea de construir cultura de paz, promoviendo una Iglesia joven y para los jóvenes, que, desde una postura crítica, denuncia y propone realidades distintas. La apuesta es que los jóvenes ejerzan su fe en

forma plena y desde ella animen a otros y a la comunidad a vivir los valores del Evangelio que humaniza y hace realidad una sociedad fraterna, reconciliada, incluyente y en paz.



En estos 20 años, todo proceso social viene con retos muy importantes desde lo pedagógico, así Ficonpaz ha elaborado Cartillas pedagógicas, videos, textos de investigación, series animadas y demás documentos que aportan a la contextualización y al acompañamiento a niños, niñas, jóvenes y familias, marcando una línea pedagógica clara e innovadora inspirada en la pedagogía de Jesús. Estas líneas pedagógicas pueden resumirse en los siguientes principios:

1. Todo escenario pedagógico reconoce la centralidad de la persona humana.
2. Partimos de la experiencia de infancia en los procesos de resignificación, sanación, aprendizaje y desarrollo.
3. Los escenarios pedagógicos responden a las necesidades y realidades del contexto en el que se encuentran los participantes.
4. Impulsamos una Pedagogía colaborativa.
5. Promovemos la Espiritualidad para la vida.
6. Apuntamos al desarrollo de habilidades para la Participación asertiva, el ejercicio de la ciudadanía y la responsabilidad social.

7. Creemos en el arte y sus diversos lenguajes como una posibilidad para el desarrollo humano y el aprendizaje.
8. Partimos de opciones de fe claras para el dialogo con las diversas culturas urbanas. Nuestra identidad con el Plan de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá nos lanza a ser Iglesia enviada a las periferias existenciales.
9. Somos respetuosos de las creencias y maneras de ver y habitar el mundo. No imponemos ninguna ideología, sino que construimos de manera conjunta el conocimiento.
10. Invitamos y animamos el encuentro personal con Jesucristo. Promovemos la vivencia en profundidad de la fe cristiana. Motivamos para que la opción por el Señor sea transformadora, articulada con el ejercicio de la democracia y la participación comunitaria.
11. Creemos en los saberes, las capacidades y potencialidades de los niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres que hacen parte de nuestros procesos.
12. Formamos personas críticas y comprometidas con la historia personal y colectiva.

En este momento histórico tan determinante para el futuro de Colombia, tanto Ficonpaz como la Pastoral Social y demás experiencias significativas de transformación social, aúnan esfuerzos, para ellos es muy valioso ser parte de estas acciones que construyen memoria desde una fe viva que es capaz de perdonar en aras de una Colombia distinta.

La arquidiócesis de Bogotá ha lanzado el plan de evangelización, que tiene un espacio especial para niños y jóvenes, tiene un horizonte de construcción de paz, allí Ficonpaz tiene una labor muy importante al integrarse como una organización arquidiocesana, el horizonte de Ficonpaz tendrá que ver mucho con articularse con la labor evangelizadora, con la labor de promoción humana, pero también con el fortalecer el proceso de construcción de paz que hay en el país, un proceso en el que Ficonpaz tendrá que asumir grandes transformaciones para que la paz sea estable, que la paz tenga esas raíces para que la paz sea duradera. El reto para Ficonpaz es profundizar en su compromiso y hacer realidad la gran apuesta por un país en paz, reconciliado, un país en el cual la justicia tenga lugar. (Mons. Héctor Fabio Henao G.)